

El artículo recupera y analiza el perfil ideológico de los sectores catalanistas conservadores de la sociedad catalana de posguerra, representado por los intelectuales que se agruparon en torno a la revista *Destino*. Su relato particular –público y privado– de la guerra y la primera posguerra, fruto de su conciencia íntima de “vencedores vencidos”, debe ser incorporado a la memoria histórica para que esta pueda ser completa.

Palabras Clave: *Destino*. Periodismo. Censura. Catalanismo. Manuel Brunet. Josep Pla. Guerra Civil.

Artikulu honek gerra ondoko katalan gizarteko sektore katalanista kontserbadoreen profil ideologikoa berreskuratu eta analizatzen du, *Destino* aldizkariaren inguruan bilduriko intelektualak sektore horren ordezkari zirelarik. Horiek gerraz eta lehen gerraondoaz egindako kontaketa partikularra –publikoa eta pribatua–, “garaile garaituen” barne kontzientziaren ondorioa zena, memoria historikoari erantsi beharra dago, memoria hori osoa izango bada.

Giltza-Hitzak: *Destino*. Kazetaritza. Zentsura. Katalanismoa. Manuel Brunet. Josep Pla. Gerra Zibila.

L'article récupère et analyse le profil idéologique des secteurs “catalanistes” conservateurs de la société catalane de l'après-guerre, représenté par les intellectuels qui se regroupèrent autour de la revue *Destino*. Leur récit particulier –public et privé– de la guerre et de la première après-guerre, fruit de leur conscience intime de “vainqueurs vaincus”, doit être incorporé à la mémoire historique pour que celle-ci puisse être complète.

Mots Clés : *Destino*. Journalisme. Censure. “Catalanisme”. Manuel Brunet. Josep Pla. Guerre Civile.

La memoria de los “vencedores vencidos” en Cataluña.

Manuel Brunet y la “tercera vía”
del grupo de *Destino*

(The Memory of “Defeated
Victors” in Catalonia. Manuel
Brunet and the “Third Way” of
Destino’s Group)

Montero, Francesc

Universitat de Girona. Pl. Ferrater Mora, 1. 17071 Girona
francesc.montero@udg.edu

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-226-8 (2011); 154-178]

En tiempo de la Segunda República, la intelectualidad catalana estaba constituida por grupos de tendencia ideológica diversa, que vieron extremadas sus actitudes a raíz del golpe militar franquista. A partir de entonces, la sociedad, y con ella la intelectualidad, se vio arrastrada a una bipolaridad maniquea, sin posibilidad de ver representada la rica gama de grises existente hasta aquel momento. En consecuencia, los contendientes quedaron divididos en republicanos (incluyendo comunistas, anarquistas, liberales, socialdemócratas, etc.) y franquistas (un conglomerado heterogéneo en el cual se contaban los monárquicos, tradicionalistas, católicos conservadores, etc.). Este maniqueísmo fue alimentado por el franquismo durante el período posterior a 1939, y se ha mantenido hasta décadas muy recientes, lo cual ha condicionado sobremanera el estudio de la producción literaria y periodística de los autores que vivieron en primera persona la experiencia de la guerra civil.

En Cataluña, como en otras culturas periféricas del estado español, hay que añadir el sentimiento nacionalista a la complejidad del escenario social y político. El imaginario colectivo tradicionalmente ha identificado el nacionalismo catalanista con los valores republicanos, lo cual ha llevado a considerar a los intelectuales que se exiliaron o mantuvieron el silencio durante los años oscuros de la posguerra como los únicos “leales” a la cultura propia de Cataluña. La identificación de la fidelidad a la lengua catalana con el sentimiento de catalanismo –una identificación promovida por los mismos exiliados catalanes– ha contribuido enormemente a esta categorización y, a través de la elección del vehículo de expresión lingüística y literaria –en este caso, el castellano– como principal argumento, nuestra historiografía cultural y literaria ha excluido a una parte importante de la intelectualidad catalana de los años cuarenta y cincuenta.

Es el caso, entre otros, del grupo de intelectuales formado por Josep Pla, Josep Vergés, Manuel Brunet, Ignasi Agustí, Joan Teixidor, etc., que se organizaron alrededor de la revista cultural barcelonesa *Destino*, y quedaron relegados al olvido precisamente por su tendencia ideológica conservadora y por haber ejercido el periodismo en castellano durante los primeros años del franquismo. No obs-

tante, la revista *Destino*, fundada por un grupo de falangistas en Burgos pero trasladada a Barcelona a partir de 1940, vivió una evolución hasta posiciones críticas con el franquismo.

1. *Destino*, ¿una revista de vencedores?

Varios historiadores y críticos han señalado en los últimos años la complejidad de *Destino*, y han analizado las particularidades que representaba. Hay que tener en cuenta que estaba destinada a un público mayoritariamente perdedor, que mantenía en silencio su luto por la derrota y que no podía escoger. Inicialmente, se dedicó a transmitir la victoria como una vuelta a las esencias de la españolidad, pero con el transcurso de los años y la evolución favorable a los aliados del conflicto bélico mundial, a partir de 1943 la revista discurrió hacia posiciones críticas con el falangismo.

En un volumen de estudio sobre la censura editorial, la profesora María Josepa Gallofré señaló que la actitud de los vencedores respecto al catalanismo y la lengua catalana fue inflexible ya desde el momento de la victoria. En relación a la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, manifestó lo siguiente¹:

Con respecto al uso público de la lengua, la primera declaración contundente fue hecha ya el día siguiente de la ocupación de Barcelona. Las manifestaciones que el Subsecretario de Orden Público y Jefe de los Servicios de Ocupación de Barcelona hizo, el día 27 de enero, al preámbulo mismo de su bando, eran diáfanas. En la medida que son un punto de partida obligado, han estado –con razón– citadas muy a menudo. Insisto: «*estad seguros, catalanes, de que vuestro lenguaje, en el uso privado y familiar, no será perseguido*».

Esta primera autoridad, bajo la cual quedaban sometidas todas las otras, advertía de buen principio que lo que sí que quedaba desterrado era el uso público de la lengua¹.

Como apuntó la misma autora, las medidas represoras impuestas por la censura habían querido instaurar una visión de los hechos recientes totalmente desconectada de la realidad, que castigara e hiciera desaparecer cualquier indicio de la existencia de una tradición autóctona distinta a la vencedora. Esta directriz impidió la inclusión de ejemplos y hechos destacados de la cultura catalana en las páginas de *Destino* durante los primeros años del franquismo:

El panorama cultural, con el control absoluto de todos los medios de comunicación, y con el sistema educativo severamente purgado y dirigido, quedaba dominado por un desatado deseo de revancha que tenía como punto inalienable el castigo ejemplar sobre una provincia secesionista. Porque, en efecto, Cataluña fue tratada como tal, y no como un país vencido. Así sucedió, por ejemplo, con la ocupación de Francia por los nazis, que propiciaron una literatura de la derrota y de la colaboración y partieron de los recursos del país para tratar de imponer los valores propios y convencer la sociedad francesa –en su

1. Como una buena parte de los textos citados en el presente artículo fueron escritos en catalán, los hemos traducido para facilitar la comprensión al lector.

lengua y a través de sus plataformas– de los errores en que había vivido y de la bondad de las ideas de la Alemania pujante. Por el contrario, en Cataluña, provincia rebelde, no pudo haber otra literatura de la derrota que la producida en castellano y la de los colaboracionistas tuvo que seguir también esta víaⁱⁱ.

Según el historiador Enric Ucelay Da-Cal, uno de los aspectos interesantes de la revista *Destino* es que ante el triste escenario de posguerra se convirtió en vehículo de una cierta esperanza, pero también de la frustración de los catalanes:

Las respuestas catalanas al destino político que impuso el franquismo fueron siempre indicativas de la frustración; por algo, el nombre la principal revista falangista catalana (eventualmente foco de espíritu crítico) fue precisamente eso, *Destino*, como recordatorio de la «unidad de destino en lo universal», pero también del precio que se debía pagarⁱⁱⁱ.

En un artículo de obligada referencia, Pilar Cabellos y Eulàlia Duran comentaron la gran complejidad de la línea que siguió *Destino* dentro de las coordenadas mencionadas fijadas por el régimen franquista: por un lado, el semanario fue una «revista de vencedores» que consolidó «la sustitución lingüística que el régimen pretendía». Por el otro, su condición de revista catalana la ponía en entredicho:

Estuvo hecha en Barcelona, por catalanes y para catalanes, lo cual implica una situación «comprometida» ante el régimen y la propia sociedad. Este doble compromiso, necesariamente contradictorio y desde una perspectiva histórica, da una idea del alcance limitado de su victoria: como franquistas, derechistas o falangistas, han ganado; como catalanes, todos han perdido, más o menos, claro. Esta sensación admite muy diferentes grados.

[...] La voluntad de incidir en la nueva sociedad, la catalana, y a la vez la no dependencia orgánica del régimen es otra fuente de «contradicciones»: la necesidad de ganar un público que no es homogéneo, que no puede escoger y que llega a *Destino* como mal menor hace que la relación que se establece entre esta revista y el público modifique, a la larga, sus actitudes iniciales^{iv}.

En un volumen coordinado por el historiador Jordi Casassas, se intentaron establecer estas diferencias de criterio y orientación política en el seno de la revista a partir de sus etapas históricas. De este modo, se justificaron unos inicios cercanos al falangismo por la imposibilidad de emprender otras vías y por la situación política mundial, muy condicionada por la guerra:

Destino pasa una primera fase muy connotada por el adoctrinamiento oficial de la «cultura imperial», durante la cual se convirtió en adalid de la idea de reintegración de Cataluña y su cultura en España, hecho que podía estar en peligro debido a la «distorsión» histórica que había significado el anterior período político: aunque, ahora que las aguas habían re-encontrado su curso desde 1939, había que evitar «recelos absurdos y estériles». Este era un punto capital para lograr la legitimación cultural del régimen en el Principado de Cataluña con la participación de intelectuales de dentro y fuera del país. Esta visión provocó que entre 1939 y 1943 el semanario se convirtiera en plataforma de la intelectualidad catalana y española más cercana a la cultura oficial, pero también de los escritores vinculados al falangismo militante, que pronto se alejarían, y de los intelectuales catalanes pragmáticos no muy entusiastas de los planteamientos culturales nacionalcatólicos^v.

El mismo estudio detecta a partir de 1943 un cambio de tendencia en la actitud de la revista a la hora de presentar la realidad:

A partir de 1943, esta heterogeneidad de colaboradores y la evolución de la coyuntura en Europa ayudaron a acercar el semanario hacia un posicionamiento alternativo al de la cultura oficial, cada vez más fosilizada. Renunció a la inicial militancia propagandista del régimen, pero sin todavía apuntar críticas, y se decantó por una abierta aliadofilia respecto al conflicto bélico europeo. Sobre todo, pero, se convirtió en una publicación más literaria y cultural, dirigida a un público consumidor de literatura castellana hecha en Cataluña.

[...] Una liberalización más amplia de *Destino*, entre 1945 y 1946, irá abriendo las puertas del semanario hacia la nueva realidad cultural del país y hacia un público sensiblemente catalanista desde la perspectiva de la cultura, una vez visto el fracaso del discurso de los primeros años^{vi}.

Yendo más allá, Alexandre Porcel explicó como durando los años cincuenta y sesenta *Destino* significó la expresión del anhelo de buena parte de la sociedad catalana de recuperar el liberalismo y las conexiones con las democracias europeas:

Destino representa [...] de forma paulatina a una sociedad liberal, catalanista, que anhela la integración española en la Europa comunitaria, y que está muy interesada en las tendencias políticas y sociales de las democracias europeas y el resto del mundo. Aunque no sea una revista de oposición explícita a la dictadura, su actitud a partir de la nueva Ley de Prensa provoca numerosos expedientes y sanciones que, en la práctica, mantienen vigente la represión de la censura^{vii}.



Portada de la revista *Destino*, núm. 408, 02/05/1945, dedicada al fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa

En definitiva, por su condición de intelectuales de derechas y algunos católicos, el grupo de periodistas y escritores catalanes promotores de *Destino* habían ganado. En relación a su cultura propia, la catalana, habían perdido. Ello los convertía, por tanto, en “vencedores vencidos”. Su apuesta había sido favorable a una dictadura que finiquitase de forma definitiva la República, restableciera el orden y permitiera una transición tranquila a la monarquía, sin perjuicio para la cultura catalana. En este sentido, su cercanía con el franquismo era debido más por oposición al republicanismo y al comunismo que por coincidencia con los postulados falangistas. Por ello, cuando se produjo el asentamiento del régimen militar y se consolidó el veto a la cultura catalana, la mayoría de este grupo, de talante liberal y demócrata, se dio

de bruces con la realidad. Ante este escenario, optaron por una actitud posibilista: su voluntad de incidir en la nueva sociedad aprovechando los pocos resquicios que la censura no vetaba les condujo a una apología de “barcelonismo” como sucedáneo de “catalanismo”^{viii}, en aquellos momentos más tolerado porque no entraba en conflicto con «la “auténtica” realidad cultural española». Según Isabel de Cabo, el régimen pretendía sacar partido ante la opinión pública de esta permisividad hacia el “barcelonismo” y el ideario que difundía la revista:

Aún siendo odiada por las instancias falangistas de la Dictadura, por su progresivo carácter aliadófilo, la revista llegaría a ser instrumentalizada por el propio régimen como muestra de la “tolerancia” existente en el país^k.

Ante este complejo escenario, y con una actitud en cierto modo ambigua por parte del grupo de *Destino*, no es extraño que el catalanismo de esta particular redacción haya sido un tema de debate. La polémica entre partidarios y detractores de la revista se ha fundamentado precisamente en la efectividad de su estrategia, y en considerar si era o no forzada. Es decir, hay quien niega que el “barcelonismo” fuera un intento de promoción de un “catalanismo” encubierto, y que, por lo tanto, se trataba de una maniobra sometida a las directrices del nuevo régimen; mientras que otros sostienen que el grupo de *Destino* fue quien, aprovechando la excusa del “barcelonismo”, consiguió introducir de nuevo elementos de cultura catalana en el hermético paisaje cultural franquista y, posteriormente, realizar las campañas de catalanismo más efectivas durante los años oscuros de la Dictadura.

A pesar de todo, consideramos un error tratar de interpretar este tema de forma global, desde el prejuicio que el conjunto de la revista tenía una posición unitaria en esta materia. Más recientemente, Francesc Vilanova ha querido situar el tema en su punto justo en el estudio titulado *Una burguesía sense ànima*. El historiador señala que buena parte de los integrantes de *Destino* procedía de la Lliga Catalana, el partido catalanista conservador liderado antes de la guerra por Francesc Cambó. Este grupo de intelectuales constituyó una «excepción notable» en la construcción del nuevo escenario intelectual de la posguerra, por su función «de enlace, al menos en lo que se refiere a presencia pública, entre el pasado de 1936 y el “renacimiento” de 1939». Vilanova continúa el razonamiento de la siguiente manera, singularizando este grupo y, en especial, Manuel Brunet i Josep Pla:

No eran unos recién llegados como los cachorros del franquismo, pero tampoco hicieron ningún esfuerzo para marcar una línea diferente, ni en público ni en privado. La guerra y la revolución los arreció en su conservadurismo profundo, su anticomunismo visceral y el abandono del catalanismo (o del regionalismo). De este grupo, sin ningún tipo de duda, el más singular, por la edad y el recorrido, era Manuel Brunet; era quien mejor personificaba el vínculo entre el pasado conservador catalán y catalanista y el presente franquista y nacionalcatólico. Y Josep Pla, pero este es toda otra historia^x.

La guerra había provocado evoluciones diversas que habían configurado un conglomerado de intelectuales complejo en *Destino*. En otras palabras, desde

nuestro punto de vista, no tenían el mismo perfil ideológico ni generacional Josep Pla o Manuel Brunet que Álvaro Ruibal, Santiago Nadal, Carles Sentís o Ignasi Agustí. Y entre los miembros de esta misma división había variedad de opiniones en algunos aspectos, como por ejemplo el religioso. Obviamente, estas diferencias no surgían claramente a la luz pública, pero a través de la documentación privada podemos observar sus particularidades. Por ejemplo, la actitud de Carles Sentís o Álvaro Ruibal denota siempre su condición de auténticos vencedores afectos al régimen, mientras que la de Josep Pla o Manuel Brunet fue de derrota y distancia respecto los círculos de poder.

Por otro lado, tenemos que añadir el hecho que a las reuniones del “núcleo duro” de la redacción de *Destino* con los años dejaron de asistir miembros próximos a la órbita falangista (Carles Sentís o Ignasi Agustí, por ejemplo) para incorporarse otros de incuestionable confianza como Joan Baptista Solervicens o Nèstor Luján. Este hecho fue motivado en buena medida por los compromisos de las corresponsalías profesionales de los primeros, pero también por las maniobras de alejamiento del falangismo a finales de los años cuarenta llevadas a cabo especialmente por Josep Vergés y Josep Pla. Tal como explicó Josep Pla, fue a principios de los años cuarenta, en el decurso de la primera de estas reuniones, que Brunet declaró que *Destino* tenía que convertirse en una «revista franquista-antifranquista»:

En la primera reunión Josep Vergés le preguntó:

- Y ahora, Brunet, qué tenemos que hacer?
- Ahora tenemos que hacer el Destino. Tenemos que hacer una revista franquista anti-franquista.

Casi todos los presentes se pusieron a reír. Pero la afirmación quedó como un axioma indiscutible²¹.



Manuel Brunet y Josep Pla, los dos colaboradores más importantes e influyentes de *Destino* en los años cuarenta

2. Manuel Brunet, comentarista político

Los comentarios anteriores evidencian la complejidad de la línea seguida por *Destino* y, como hemos apuntado, su actitud debe ser analizada teniendo en cuenta las particularidades personales e ideológicas de cada uno de sus miembros para poder extraer los elementos comunes que configuran una determinada línea seguida por una parte de la redacción.

Dentro del grupo catalanista, integrado por los “vencedores vencidos” Josep Vergés, Josep Pla, Manuel Brunet, Joan Teixidor, Xavier Montsalvatge, Nèstor Luján, etc., como ya indicaba Francesc Vilanova, despuntaban Josep Pla y Manuel Brunet. Intentar desentrañar la enorme complejidad de la figura de Josep Pla es una tarea que merece un estudio monográfico y depasa los objetivos del presente artículo. Por ello, será mejor detenernos en el análisis de la trayectoria y opiniones de Manuel Brunet, el otro periodista singularizado por Vilanova y objeto de análisis pormenorizado en mi tesis doctoral. Por otra parte, el archivo privado de este autor presenta materiales inéditos hasta el momento, que permiten argumentar con fundamento la existencia de un “catalanismo privado” en las convicciones de buena parte del grupo de *Destino*.

Manuel Brunet i Solà nació en la ciudad de Vic en junio de 1889, y murió en Figueras en enero de 1956. Su carrera profesional como periodista despuntó en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, durante la cual ejerció de analista de las evoluciones de los diversos frentes de guerra en el periódico *La Publicidad*. A partir de entonces, se convirtió en un comentarista político de numerosas publicaciones catalanas del período de entreguerras, entre las que destacan *Las Noticias* (1917-1931), *La Publicitat* (1928-1933), *Mirador* (1929-1932) y *La Veu de Catalunya* (1933-1936). Durante los años veinte, Manuel Brunet se mostró contrario a la dictadura de Primo de Rivera, y, como miembro del partido republicano liberal Acció Catalana, acogió la República con entusiasmo. Empezaron entonces los años de esplendor de su trayectoria periodística, en los que ejerció de comentarista destacado y redactor jefe del periódico de Acció Catalana *La Publicitat*, y fue el primer director de *Mirador*, la espléndida revista cultural y política subsidiaria de *La Publicitat* impulsada también por Acció Catalana.

No obstante, Manuel Brunet gradualmente se fue desengañando del régimen republicano. Los motivos del distanciamiento y la oposición final fueron, por un lado, la discrepancia en materia religiosa con el gobierno republicano –como católico empedernido, atacó de forma incansable las reformas laicas impulsadas por los gobiernos español y catalán– y, por el otro, la agresión que recibió de unos elementos republicanos en febrero de 1932, en respuesta a un escándalo de especulación monetaria sobre la peseta conocido como “asunto Bloch” que Manuel Brunet había hecho público unos meses antes, y en el que estaban implicados, entre otros, el diputado a Cortes y futuro presidente de la Generalitat Lluís Companys y algunos “consellers” de la recién creada Generalitat de Catalunya. Estos incidentes finiquitaron la confianza de Brunet en el régimen republicano y

provocaron su acercamiento a posiciones conservadoras en materia social y decididamente católicas en el ámbito espiritual. Quien representaba en aquellos momentos estas convicciones era la Lliga Catalana, con el catalanismo de la cual el periodista entonces ya comulgaba sin reservas. En marzo de 1933, Manuel Brunet ingresó en esta formación y empezó a colaborar en su periódico, *La Veu de Catalunya*, con una sección propia de comentario político en primera página, en la cual defendió con ahínco los postulados de la Lliga, deseando que una victoria democrática en las urnas devolviera el poder a su partido y permitiera el restablecimiento de los valores que defendía. De este modo, el periodista se convirtió en uno de los comentaristas más influyentes entre los sectores catalanistas conservadores de la sociedad catalana, y en el mejor pagado del periódico.



Manuel Brunet, en los años treinta, durante el apogeo de su carrera periodística

En Cataluña, así como en otras partes del Estado español, la crispación social iba en aumento durante los meses previos al inicio de la guerra civil. El 6 de octubre de 1934 se había producido un conato de revolución que había provocado la suspensión del autogobierno catalán, que no fue restaurado hasta las elecciones generales de febrero de 1936, tras las cuales se produjo el restablecimiento de la normalidad democrática en Cataluña. No obstante, como hemos dicho al inicio del artículo, durante este período los distintos puntos de vista ideológicos se habían radicalizado, y flotaba una notable tensión en el ambiente. Como ejemplo, debemos señalar que en julio de 1936, tan solo unos días antes del alzamiento militar del general Franco, a raíz de un artículo de tema religioso Manuel Brunet recibió un anónimo que le amenazaba de cortarle las manos. Este incidente hizo perder al autor toda esperanza en una estabilización del país. Así, pues, a partir del 18 de julio, tuvo que esconderse y huir para salvar la vida, consciente que era un objetivo buscado por las milicias anarquistas y comunistas que habían tomado el control del territorio revolucionario.

Creemos que los hechos anteriores son clave para entender el posicionamiento de Manuel Brunet en la primera posguerra. El 1939 volvió a Cataluña creyendo que el país sería ordenado de nuevo bajo un régimen autoritario temporal, después del cual podría recuperar la situación de preguerra, pero en este caso en condición de dominador. No fue así, porque los mandatarios franquistas no tenían ninguna intención de evolucionar a posiciones de apertura democrática, y

mucho menos de abandonar su lugar ni tolerar que se repitiera el escenario anterior a la guerra civil. Así, pues, acabada la guerra, Manuel Brunet figuraba entre las filas de los vencedores, aunque su pasado catalanista y el hecho de no haber pasado a la zona “nacional” durante la guerra lo convertían en un elemento “sospechoso” en el nuevo escenario franquista-falangista.

Ante aquella situación, Manuel Brunet se encontraba escindido en dos posturas antitéticas: a pesar de la carencia de democracia, en materia religiosa y social podía considerar que la situación era la deseada y pertenecía a los vencedores. En materia política nacional catalana, y en su conciencia íntima, en cambio, se sentía derrotado. En definitiva, en 1939 Manuel Brunet era un hombre desconcertado, desorientado, que no era capaz de hacerse cargo que aunque hubieran ganado las derechas su catalanismo no solo no se podría desarrollar con naturalidad, sino que era rotundamente prohibido. Manuel Brunet se había profesionalizado como periodista en lengua catalana y, a pesar de que durante su juventud ya había escrito en castellano, no quería ceder a tener que hacerlo por obligación. A pesar de ello, finalmente la necesidad forzó aquello que era inevitable. Tan solo era válido para escribir, lo había hecho toda su vida, y si tenía que mantener a su familia solo podría conseguirlo a través del rendimiento de su pluma.

Gracias a la “caridad” de Ignasi Agustí, pudo recuperar su oficio de periodista, el único que sabía ejercer, y empezó a colaborar en la revista *Destino*, de nuevo como comentarista de política internacional y escondiendo su auténtico nombre tras el seudónimo “Romano”, que denotaba sus convicciones católicas. No obstante, no quiso recuperar su antigua posición ni destacar en la nueva sociedad, porque no se sentía cómodo en entornos falangistas y prefería distanciarse de ellos. Por este motivo intentaba no desplazarse a Barcelona y pasaba largas temporadas sin siquiera acercarse, haciéndolo solo cuando era estrictamente necesario. Manuel Brunet se recluyó en sí mismo, buscando la paz interior en su espiritualidad e intentando dejar atrás unas experiencias que lo habían marcado profundamente. Refugiado en el Ampurdán, en casa de su familia política, superando penurias y adversidades, finalmente consiguió salir adelante.

Debemos tener en cuenta que, a partir también de 1939 y en los años siguientes, tuvo lugar la Segunda Guerra Mundial. En un principio, el conflicto parecía decantarse hacia una victoria de las potencias del Eje, pero Gran Bretaña y Rusia consiguieron aguantar los ataques de las tropas alemanas. En la primavera de 1943, la contienda dio un vuelco con la entrada en la guerra de Estados Unidos y Japón. A partir de entonces, se hizo factible la victoria aliada, con lo cual desde el exilio y la clandestinidad empezaron a alzarse ilusionadas voces que manifestaban la confianza que los aliados también intervendrían en España para acabar con la dictadura franquista y restaurar el antiguo orden democrático republicano.

Estas declaraciones horrorizaban a Manuel Brunet. Su terror ante un hipotético regreso de los “rojos” al poder era tan grande –sabía que entonces sería perseguido– que aceptó la continuidad de la dictadura sin protestar. Le molesta-

ba ver como desde el exilio exterior e interior se reivindicaban patentes de catalanismo (un catalanismo con el cual tampoco coincidía), pero en todo caso estaba más atemorizado de pensar que la situación política mundial podía significar la restitución de la República. De aquí parten, seguramente, sus odios y campañas periodísticas feroces contra el comunismo y la República, algunos ejemplos de las cuales veremos a continuación, y seguramente estos temores explican como a pesar de su conciencia aliadófila tenía dudas sobre las consecuencias que podía tener una victoria aliada sobre la situación política española. En una carta a su amigo Joan Llongueras, de 24 de diciembre de 1944, el comentarista se lamentaba de su situación con las palabras siguientes:

He pasado un otoño muy malo. Me he tenido que preocupar de luchar contra las listas policíacas, listas que actuaban en el caso de desórdenes. Mi ficha política dice «separatista». Pero no es esto lo más grave. Los periódicos rojos que salen en Tolosa, Montpellier y Perpiñán, especialmente los de lengua catalana, me amenazan terriblemente por mi trabajo en *La Veu*. Radio Tolosa, cuando hablaba, también me amenazó. Y continuamente recibo anónimos, sobre todo por los artículos de carácter religioso. Uno que se titulaba «La fe en los campos de batalla» me valió media docena de crueles. Os engañaría si os dijera que esto no me priva de dormir. Si viniera un descalabro me volvería a quedar sin trabajo y sin una peseta. Me han ofrecido poder entrar a Francia, incluso sin pasaporte, pero en Francia tendría que pedir caridad. Y que les pasaría a mi mujer y a la niña? De que comerían? Creed que ya estoy hartó. No me arrepiento de nada de lo que he hecho y en iguales circunstancias haría igual. Pero me ha salido demasiado caroⁱⁱⁱ.

Solo después de convencerse que una victoria aliada no comportaría el regreso de la República en España sino la restitución de la monarquía, el periodista pudo respirar tranquilo y, acorde con su ideología, defender debidamente el bando aliado. A partir de entonces volvió a tener esperanzas de recuperar y poder manifestar plenamente el conjunto de sus convicciones, porque si se producía un traspaso pacífico y ordenado hacia la monarquía, y por lo tanto la cultura catalana recuperaba la plena libertad, él pasaría a ser un vencedor de pleno derecho. La sociedad naciente podría ser democrática, socialmente conservadora, plenamente religiosa y moderadamente catalanista. Una sociedad, entonces sí, en que se encontraría del todo a gusto.

Como ya han constatado varios críticos e historiadores, esta posición favorable a la monarquía representada por Don Juan de Borbón no era exclusiva de Manuel Brunet, sino compartida por la mayor parte del grupo de *Destino*. Así se explica en el volumen *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya*:

Apenas coincidiendo con la derrota fascista de la Segunda Guerra Mundial y el regreso del director de *Destino*, Ignasi Agustí, de su estancia en Suiza en calidad de corresponsal de *La Vanguardia*, en la cual tuvo contactos con los sectores próximos a Alfonso XIII y su hijo Don Juan, en el seno de la revista se acentuó el monarquismo latente. La intensa actividad monárquica para restablecer la Corona en España, al fin y al cabo, se cerró con un abierto enfrentamiento entre el pretendiente don Juan y el general Franco. A *Destino* el posicionamiento sutil pasó entonces a hacerse eco concreto de algunas noticias sobre diferentes monarquías liberales europeas –Italia, Grecia, Holanda–, con una especial atención a la más consolidada de ellas, la inglesaⁱⁱⁱⁱ.

Pilar Cabellos y Eulàlia Duran indicaron que, después de la victoria aliada, la apuesta del grupo de *Destino* por la monarquía fue clara. A pesar de ello, el franquismo consiguió continuar en el poder gracias a la defensa de su anticomunismo:

Es este anticomunismo el único elemento que puede permitir la autojustificación del régimen dentro de los márgenes políticos que comporta la victoria aliada (Carta del Atlántico). Hasta que queda clara la no-intervención exterior en la situación española surgida de la guerra, aparecen una serie de artículos que remarcan la transitoriedad del régimen calificándolo como «*el período de preparación biológica de la sociedad española para las formas más sólidas de su gobernación*», y proponen la monarquía como alternativa de gobierno^{xv}.

A través de las cartas privadas enviadas a Manuel Brunet podemos corroborar esta toma de partido ya desde 1943. Ante los cambios internacionales que estaban provocando un giro en la guerra, el colaborador de *Destino* Joan Baptista Solervicens manifestaba a Brunet el deseo de un traspaso de poderes a Juan de Borbón:

Ya ves el vuelco sensacional que las cosas del mundo están dando, yo creo, pero, que en España no pasará nada –quiero decir de tipo catastrófico. España tiene la gran solución del restablecimiento de la Monarquía, solución tan evidente, necesaria y posible, que creo que se impondrá pronto^{xv}.

Aquella solución era la preferida por el grupo, y a pesar de que no se produjo, a través de una carta de Carles Sentís de 1947, podemos notar como la ilusión se mantenía presente: «Si aquí ha habido monárquicos que han vuelto atrás lo cierto es que en el mundo Don Juan se ha acreditado de manera sensacional. Ahora es una cosa clara y definida. Se ha siluetado el Rey y ahora sólo es cuestión de esperar»^{xvi}.

3. Vencedores vencidos: Blanco de todas las críticas

En consecuencia, la posición de Manuel Brunet en los años comprendidos entre 1939 y 1945, así como la del conjunto de la revista, discurrió por una línea de conducta compleja, poco definida porque se entremezclaban factores de distinta índole y, especialmente, las vicisitudes y experiencias personales de cada uno. Por ello, su actitud no contentaba ni a unos –los dirigentes franquistas– ni a otros – los exiliados o los que resistían en la clandestinidad.

Respecto a las autoridades del régimen, hay que decir que el grupo de redactores de *Destino* era atentamente vigilado. En varias ocasiones la redacción de la revista fue asaltada por elementos falangistas disconformes con algunos textos publicados, y sus principales autores, a pesar de su condición de anticomunistas y antirrepublicanos, de su actitud conservadora y de haber huido de la Cataluña roja durante la guerra, a pesar incluso de haber colaborado en medios de la propaganda franquista, fueron objeto de depuración política en 1942. En el Registro Oficial de Periodistas custodiado en el Archivo General de la Administración se encuentran



Manuel Brunet, el “Romano” de *Destino*, en su despacho de Figueras, en los años cuarenta

los expedientes de todos ellos, la mayoría ejemplos del intento de los autores de dichos informes de “maquillar” el pasado catalanista de los periodistas de *Destino*. En dicho registro figura, obviamente, el expediente de Manuel Brunet. Entre los documentos que incluye, es interesante el informe de la Delegación barcelonesa de Falange Española sobre los antecedentes del periodista y sobre sus actividades durante la guerra. Es un texto breve, escrito seguramente por un amigo del periodista, pero no por él mismo. Tampoco está firmado por el autor del texto, sino por el Jefe de la Vicesecretaría, José M. Gómez Moreno, un cargo que firmaba todos los informes, pero que la contrastación de los expedientes de periodistas distintos revela que nunca era su autor. El informe decía lo siguiente:

Delegación Nacional de Información e Investigación
Departamento de Información

INFORME DE: MANUEL BRUNET SOLA, de 50 años, casado, periodista colaborador político de *Destino*, natural de Vich (Barcelona) y vecino de Castellón de Ampurias (Gerona)
En el año 1931 el informado militó en el Partido Catalanista de Acción Catalana Republicana, siendo Director de la Revista de arte y política llamada *Mirador*. Colaboraba también en dicha fecha en el periódico *La Publicitat*, órgano de aquel partido, del cual era elemento destacado, llegando a ser redactor-jefe del mencionado periódico, donde

publicaba un comentario diario. En la citada revista de arte, publicaba únicamente artículos desprovistos de matiz políticos.

En 1934, denunció desde dicho periódico el escandaloso asunto denominado Bloch por el judío que lo originó y en el cual se veían complicados ciertos personajes políticos, entre los que se hallaba el nefasto Companys. Debido a esta denuncia que enteró al público de dicho asunto, fue destituido del cargo que ocupaba en ambas publicaciones, siendo agredido por los “escamots”.

A partir de este momento (1934) su tendencia política [presenta] una sensible trayectoria, y milita en la Lliga, dándose de baja de Acción Catalana y pasando a escribir en el periódico *La Veu de Catalunya*, con evidente catolicismo, así como un acercamiento a los principios españolistas.

Hallábase en Barcelona al iniciarse el Glorioso Alzamiento, no interviniendo en ningún momento contra el mismo. Estuvo escondido dos meses en esta ciudad siendo desvalijado su domicilio por los rojos, ofreciendo estos premios por su captura, por considerarle fascista.

Consiguió pasar a Francia, residiendo unos meses en París, donde colaboró activamente en el *Boletín de Información*² que publicaban las Autoridades Nacionalistas Españolas y que se enviaba a toda la prensa francesa. A fines de 1936 pasó a Italia, requerido también por los Centros Oficiales y, a partir de este momento hasta la terminación de la guerra en España, colaboró activamente en Radio Verdad, del Ministerio de Propaganda Italiano, siendo el informado quien redactaba el artículo diario de fondo, que era retransmitido por dicha emisora.

Es Caballero de la Corona de Italia, desde 1934. Al terminarse nuestra Cruzada, regresó a España residiendo desde entonces en Castellón de Ampurias y colaboró activamente en la revista *Destino*, donde firma con el seudónimo “Romano”.

Si bien es cierto que el informado fue elemento catalanista, los artículos que de 1933 a 1934 publicó en la citada *Veu de Catalunya*, demostrando su ferviente catolicismo y su abdicación de errores anteriores.

Se trata de persona de clara inteligencia e indudable valor. Muy bien conceptuado.

Madrid, 23 de octubre de 1942

2. El *Boletín de Información Española* era un boletín diario que publicaba la Oficina de Propaganda y Prensa de París, en castellano, desde el 26 de febrero de 1937, y también en francés a partir del 10 de marzo del mismo año. La Oficina era dirigida por Joan Estelrich y financiada por Francesc Cambó i Joan Llonch. El *Boletín* tenía la misión de hacer propaganda del nuevo régimen español entre la opinión pública francesa. En relación al *Boletín*, el historiador Antonio Moreno Cantano señaló lo siguiente: «El contenido de los boletines estaba basado en la información extranjera y de la zona republicana que pudiera servir a los periódicos de la “zona nacional”. [...] Este boletín se constituyó en una privilegiada tribuna desde la que los hombres de la Lliga podían arremeter con dureza contra las autoridades republicanas, pues [...] una de sus finalidades era “desvirtuar las propagandas de los marxistas”» (Antonio Moreno Cantano, «Delegaciones y oficinas de prensa españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)», *Studia historica: historia contemporánea*, núm. 25, 2007, p. 279). Unos meses más tarde, la misma oficina de información empezó a publicar *Occident*, revista dirigida también por Joan Estelrich. Está claro, pues, que durante su breve estancia en París Manuel Brunet publicó crónicas en el *Boletín de Información Española*.

Dicho informe, completamente interesado (los artículos de Manuel Brunet de los años treinta no reflejan en absoluto ningún acercamiento a principios españoles) y a pesar de contener varios errores de datación (por un lado, el escándalo Bloch sucedió en noviembre de 1931, y por el otro, Manuel Brunet fue colaborador de *La Veu de Catalunya* desde 1933 hasta el inicio de la guerra) constituye en definitiva un testimonio que, tres años después de la victoria de Franco, el pasado catalanista de Manuel Brunet aún lo convertía en un profesional sospechoso para los dirigentes del nuevo régimen. Y lo mismo podríamos señalar en relación a otros autores del grupo de *Destino*, como el mismo Josep Pla. Con toda seguridad, esta vigilancia supuso un argumento añadido para estos periodistas a la hora de desengañarse de las posibilidades de sentirse cómodos con el régimen franquista.

Este recelo y resentimiento de las autoridades perduró hasta límites insospechados. Como botón de muestra, añadiremos el extracto de una carta-tarjeta enviada en 1953 por un joven periodista catalán, Wifredo Espina, a Manuel Brunet. En el documento, Espina comentaba su sorpresa al ver prohibida la publicación de una reseña suya en una revista comarcal de un volumen de Manuel Brunet, titulado *Actualidad del padre Claret*, escrito en castellano y de carácter completamente religioso, sin atisbo de contenido subversivo. El comentario de Espina, que incluye la tajante respuesta de la censura ante su artículo, fue el siguiente:

Le tenía prometido el artículo sobre *Actualidad del P. Claret*, pues bien, lo hice hace ya dos semanas, pero la censura se lo ha cargado, según me dicen, por el hecho de hablar de Brunet. Se me dice que a un “antifalangista” no se le puede hacer propaganda. Se lo digo literalmente^{viii}.

Por lo tanto, el recelo de los responsables del nuevo régimen ante la actitud que demostraba Manuel Brunet y el resto de redactores de *Destino* es evidente.

Por otro lado, los intelectuales exiliados y los que se habían resignado al ostracismo en el interior también estaban disconformes con los puntos de vista que expresaba *Destino*, pero desde un enfoque totalmente contrapuesto al anterior: para ellos, *Destino* se había convertido en el símbolo de la traición a Cataluña por una parte de sus mismos intelectuales, debido a la sumisión lingüística y a la resignación a la prohibición de expresarse en la lengua propia. El texto siguiente, publicado en Montpellier en octubre de 1944 en el periódico *La Humanitat*, órgano de Esquerra Republicana en el exilio, ilustra esta actitud crítica:

Queremos simplemente hablar de un semanario, macarrónico y pretencioso a la vez, que hacen en Barcelona aquellos que nunca nos encontraban bastante catalanistas, que al estallar la guerra fueron con Franco –sin que, pero, fueran al frente– y que ahora sostienen una trascendentalísima “política de unidad”. Ignacio Agustí, Martí de Riquer, Juan Teixidor, Carlos Sentís, Santiago Nadal, el chico Utrillo, hicieron de espías durante nuestra guerra, han hecho y hacen de delatores desde hace cinco años y quieren constituirse en exponentes de la intelectualidad catalana. Está claro: Pompeu Fabra, Pau Casals, Rovira i Virgili, Josep Carner, August Pi i Sunyer, Just Cabot, Joaquim Xirau y tantos otros intelectuales catalanes están en el exilio. Y los que se encuentran en nuestra tierra, han sabido adoptar la actitud que se imponía a las personas decentes: el silencio. Entonces, la plaza queda muy libre para los limpiabotas y para los *botiflers*^{viii}.

En otro texto publicado en la misma edición del periódico, y también sin firmar, el objeto de la crítica era el comportamiento de Josep Pla:

El gran maestro de los chicos de pro de *Destino* es Josep Pla, cínico, alcohólico, amoral, y como sus ilustres discípulos, espía franquista durante nuestra guerra.

Pla, al entrar las tropas franquistas en Barcelona, fue director de *La Vanguardia* y durante los dos primeros años el hombre estuvo como pez en el agua y habló de los rojos y de los separatistas y de la masonería y aun escribió una historia –maravillosa historia...– de la segunda República. Después las cosas empezaron a evolucionar y Pla se hizo pequeño, pequeño! Y ya sólo habla de los mercados y los banquetes de arroz y de los bendecidos tiempos de antes la guerra. Pla se ha convertido en un tipo de cabecilla del epicureísmo de *botifarra amb bolets*.

Pero nadie olvida, a pesar de todos los quiebros, quién es Josep Pla. En definitiva, de puerco y de señor hay que venir de casta. Y Josep Pla pertenece a la primera clase.

También desde el exilio, Eugenio Xammar escribía en 1944 lo siguiente, en las páginas de *Foc Nou*:

El semanario *Destino*, que desde hace cinco años se publica en Barcelona, ofrece un caso de bajeza y envilecimiento que en ninguna parte del mundo no ha tenido ni tiene parangón.

[...] Los destinatarios no tienen ni lengua ni patria. Han adoptado la lengua de la patria del enemigo. Y a cambio de ello, el enemigo los deja acercarse al ruido y les permite escribir en castellano. Hace cinco años que disfrutan, los destinatarios. Han tomado Cataluña por una pista de circo. Salen cada semana a divertirse al público, pero sólo se divierten ellos y no siempre. Ignacio Agustí, cupletista del patriotismo español; hermanos Nadal, contorsionistas, Manuel Brunet, nigromántico, Josep Pla, augusto de la compañía, el hombre que sale a cuatro patas con la cara llena de harina y recibe bofetadas ficticias de *Solidaridad Nacional*, mientras en las cárceles de Cataluña los patriotas catalanes recibían palos efectivos de la policía española^{xix}.

A pesar de los tímidos intentos de marcar un perfil propio que alejase la publicación de las directrices “oficiales”, las críticas contra la revista por parte de la resistencia en el interior de Cataluña también eran feroces, apocalípticas:

Prohibido en todos los órdenes el uso de nuestra lengua porque había sido “beligerante”, según nos explican ahora desde Madrid; destruidas nuestras instituciones y perseguidos nuestros escritores por el solo delito de serlo, los señores Ignasi Agustí, Manuel Brunet, Josep Pla, Valentí Castany[s], Joan Teixidor, Josep M. Junoy, entre los más constantes, creyeron, no solamente que eliminados los adalides del movimiento literario en Cataluña no tendrían competencia posible sino que, puesto que toda situación preeminente comporta unos méritos, había que contraerlos. Y tan celosos han estado en su tarea, que los han contraído con creces, cosa que Cataluña no olvida.

Nos obliga hoy a ocuparnos de estos individuos el hecho de que si bien han prescindido del subtítulo de “política de unidad” y de la señora “brazo en alto” marca de sus actividades dibujada por Antoni Vila-Arrufat en un momento de euforia y critiquen el nazismo una vez muerto después de haberlo exaltado en vida, por lo que se refiere a Cataluña –que es lo que nos importa– no han aflojado lo más mínimo. Todo lo contrario.

Presintiendo el alud que les viene encima, tratan de aferrarse por adelantado a una situación venidera: la Monarquía dictatorial. Y como que este régimen que ellos sueñan tiene que heredar a la fuerza todos los vicios del presente, su posición de traidores a la Patria se afianza día tras día^x.

A la luz de los argumentos señalados, queda claro que la posición de *Destino* no era de ninguna manera cómoda. Aún así, a pesar de ser tildada de traidora por los sectores más radicales de los contendientes en lucha durante la guerra, la revista consiguió adaptarse al nuevo escenario de posguerra y se convirtió en un referente para la sociedad catalana del momento, que encontraba en sus páginas el único hilo de conexión con la realidad anterior a 1939. No obstante, a la hora de analizar el comportamiento de la revista, aún quedan algunas incógnitas que debemos intentar resolver: ¿Qué actitud adoptó el grupo promotor de *Destino* ante el fuego cruzado en el que se encontraba? Teniendo en cuenta la experiencia vivida por sus principales autores, ¿qué representación de la guerra –el conflicto histórico que sesgó de forma radical sus trayectorias– veremos en sus textos? ¿Cómo incorporamos su memoria? ¿A qué bando de los contendientes en pugna la situamos?

4. El “catalanismo privado” de *Destino*

A la luz de la investigación y de los textos, aflora un mar de matices en el análisis de la memoria de la guerra expresada por el grupo de *Destino*. Sus autores más destacados e influyentes sobre la burguesía catalana en los años cuarenta y cincuenta –Josep Pla y Manuel Brunet, esencialmente– fueron conniventes con el régimen, pero a la vez críticos y, sin lugar a dudas, nunca partidarios del mismo. Intelectuales liberales posibilistas, creyeron que la mejor manera de preservar la cultura catalana era manteniéndola desde el interior a toda costa, de cualquier modo. Y, con la victoria aliada a la vista, intentaron poner los cimientos y encarrilar el ambiente hacia una postura favorable al retorno de la monarquía. Todo esto puede deducirse del análisis pormenorizado de los artículos publicados en la revista, pero queda claramente reflejado en los testimonios documentales privados a los que hemos podido tener acceso en el archivo personal de Manuel Brunet.

Veamos algunos ejemplos de ello. En 1945, Josep Vergés, el editor de la revista, escribía a Manuel Brunet algunas indicaciones para evitar problemas con la censura, palabras que ponen en evidencia los intentos del periodista de expresar sus opiniones críticas con la dictadura:

En el número de esta semana tampoco verás publicado tu artículo de “Mundo y Política”. La censura la ha tachado todo. Creo que es inútil insistir en este tono tan fuerte que habíamos iniciado. [...] Haz pues por favor unos artículos menos buenos pero más pasables por censura. Sobre todo la cosa interior no la toques por ahora^{xi}.

Teniendo en cuenta la existencia de consignas de la Dirección General de Prensa que debían ser recogidas por todas las publicaciones, Vergés ponía en



Una comida-reunión del “núcleo duro” del equipo redactor de la revista, a principios de los años cuarenta, en el Hotel Trias de Palamós: Joan Teixidor, Josep Vergés, Maria Trias (propietaria del restaurante), Ignasi Agustí, Manuel Brunet, Josep Pla y Nèstor Luján

práctica tímidas maniobras a su alcance para intentar esquivarlas, con el objetivo más que probable de no romper los puentes de conexión con la burguesía catalana no adicta al régimen. Por ejemplo, en diciembre de 1946, a raíz de la instrucción de publicar artículos sobre la masiva manifestación de apoyo a Franco, organizada por el Movimiento para presionar la comunidad internacional y forzar la admisión de España en la O.N.U., el editor dio a Brunet la pauta a seguir en su artículo para ahorrarse de publicar dichas informaciones:

Dos líneas para pedirte que en el próximo número sigas atacando el gíraldismo y los rojos. Esto me permitirá salir del paso con la censura que quieren de todas maneras hacerme publicar algo de la manifestación y yo me he valido de tu artículo como puedes ver por el número de mañana. Pero la próxima semana saldré del paso publicando en este artículo que tú hagas –y en el que no debes hablar de la manifestación– una foto de la multitud de Madrid con un pie atacando a los rojos. Esto ha fortalecido el régimen y hará aún más difícil y lejano encontrar una salida a tanta catástrofe, porque la situación lo es realmente [catastrófica].

Después de esta carta, efectivamente Manuel Brunet escribió el artículo «Cosas de la O. N. U.»^{xvii}, que apareció acompañado de una foto de la manifesta-

ción. El comentario continuaba la línea del artículo anterior^{xxiii}, en que había criticado las palabras que, según Brunet, el presidente del gobierno de la República en el exilio José Giral había expresado sobre la voluntad de «empezar inmediatamente una segunda guerra civil»^{xxiv}. Por otro lado, en el mismo texto también atacaba los “rojos españoles” por su «mentalidad de seis de octubre». Como ha señalado Francesc Vilanova, el análisis comparativo de Brunet entre el desastre de la República a nivel catalán y español y el resto de experiencias negativas de gobiernos europeos con presencia socialista o comunista ofrecía una visión particular, «más compleja y, a la vez, más sugerente» de la realidad política del momento^{xxv}. En definitiva, se alejaba de las consignas del régimen sobre la singularidad del caso español y, al mismo tiempo, presentaba los republicanos como unos perdedores a nivel español y mundial.

Por lo tanto, como escapatoria a las consignas regimentales, el grupo de *Destino* empleaba el ataque a los republicanos. ¿Ello implica traición a la cultura catalana? Desde mi punto de vista, sólo demuestra su antirepublicanismo, y viene a reforzar la idea que, hasta el momento, en Cataluña se ha producido una identificación del catalanismo con el republicanismo, excluyendo de forma sistemática los intelectuales liberales de tendencia conservadora. Esta misma actitud de Brunet ya la habíamos podido observar en años anteriores, por ejemplo, en reseñas de libros que tenían como escenario la guerra desde una óptica, obviamente, vencedora. La que sigue, escrita por Manuel Brunet en 1943, hace referencia al libro de Francisco Lacruz *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona* y contiene una interesante reflexión sobre la memoria de la guerra del propio periodista:

Nos falta serenidad para hablar de esta clase de libros. Un terror invencible nos impide todavía decidimos a visitar la catedral de Vich, testigo de nuestro bautismo, o a entrar en la basílica barcelonesa de Santa María del Mar. Todos, durante la guerra, hicimos el aprendizaje de la muerte, aprendimos a morir y a perderlo todo. Unos amigos nos fueron arrebatados por la muerte. A otros, sencillamente los hemos borrado del mapa. Con otros es imposible contar porque viven en una infalible serenidad, tan olímpicamente deshumanizada que no tolera el ruido molesto del latido del corazón humano. En esas condiciones se comprenderá que nos falte comedimiento para tratar a fondo temas tan dolorosos. Vivimos con la condición de no volver la vista atrás y dando constantemente gracias a Dios por habernos permitido figurar en el lote de los asesinables.

En el terrible juego de caínes y abeles a que puede entregarse una ciudad, es siempre más confortable la posición de los abeles. Claro que un lustro más tarde, cinco lustros más tarde, todavía nos será [im]posible olvidar que mientras los abeles llenaban los cementerios, los caínes de cuello y puños hacían el fantecho desempeñando cargos de relumbrón. [...] Los supervivientes de los abeles continuamente deberíamos dar gracias a Dios por habernos librado de figurar en esas sangrientas mascaradas políticas –y culturales!– en las que tantos hombres han dejado algo más que su triste efigie^{xxvi}.

Tal como dijo Manuel Brunet, la experiencia de la guerra le había dejado «la cicatriz del mordisco del terror». En respuesta a un polémico artículo escrito en 1947 desde el exilio por el político republicano dirigente de Acció Catalana Claudi

Ametlla^{xxvii}, en el cual destacaba el tímido distanciamiento de la doctrina “oficial” por parte de *Destino* al mismo tiempo que ponía en duda la efectividad de su conducta, Brunet respondió con su propio punto de vista sobre la guerra, aprovechando la reseña del libro *Yo escogí la libertad!* de Víctor Kravchenko, sobre la dictadura de Stalin. En el artículo, Manuel Brunet equiparó las purgas estalinianas con las listas negras y la política de asesinatos de la zona revolucionaria en los primeros meses de guerra.

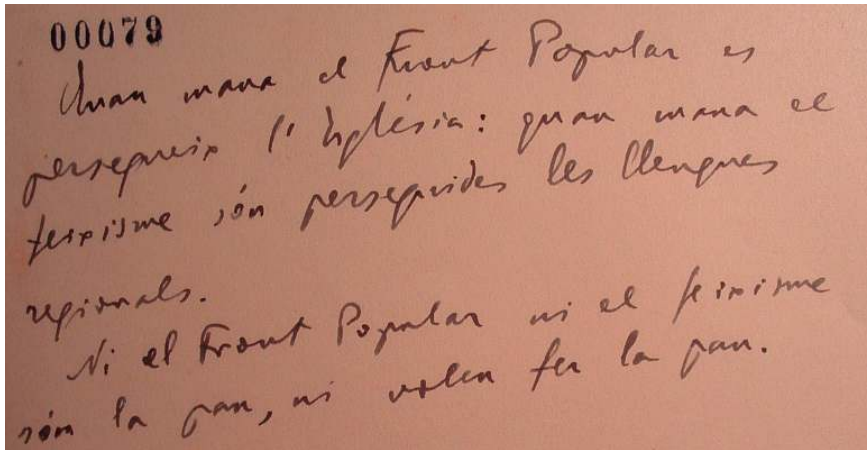
En la Europa occidental, España es el país más capacitado para comprender el libro de Kravchenko. Hemos vivido aquí bajo un terror idéntico. Y los que lo hemos sufrido podemos afirmar que imprime carácter y que, por consiguiente, nos es imposible olvidar. Rojos o blancos, los que no han sufrido durante largos meses ese terror no están capacitados para opinar en la materia.

[...] Cuando no se ha vivido todo esto, amigo Domènec Montagut, es imposible comprender nada de nuestra guerra, porque a pesar de su alta significación entre los rojos burgueses, escapó poco después del estallido. Sin haber vivido bajo aquel terror se necesita mucha imaginación para filosofar, como hace usted, sobre nuestra guerra y sus consecuencias. [...] Créame usted, querido e inolvidado... Montagut: para hablar de nuestra guerra, le falta a usted la cicatriz del mordisco del terror. Superar aquello es imposible^{xxviii}.

Una vez más, el aspecto más destacado de las opiniones de Manuel Brunet es el odio visceral hacia republicanos, anarquistas y comunistas, según el autor responsables del fracaso de la República, de la crispación social que había provocado el estallido de la guerra y, en última instancia, de haber provocado el desastre del proyecto catalanista. Su análisis de las consecuencias de la guerra y la atribución de responsabilidades de la misma no obedecía a consignas del poder, sino a su propia experiencia personal, lo que confiere a su relato de la memoria del conflicto un carácter distinto a la doctrina “oficial”, lo aleja de condicionantes políticos o ideológicos y refleja en primera persona el drama vivido en silencio por los sectores nacionalistas conservadores de la sociedad catalana.

Estos aspectos son aún más evidentes en unas notas de reflexión personal inéditas escritas en catalán por el comentarista en los primeros años cuarenta, que se encontraban entre los materiales del archivo personal de Manuel Brunet, hoy depositado en la Biblioteca de la Universitat de Girona. Estos breves textos, algunos de ellos escritos de forma aforística, aportan nuevos puntos de vista de gran relevancia para analizar la actitud de los líderes del equipo redactor de *Destino* durante la primera posguerra y para corroborar de forma definitiva su “catalanismo privado”, que no pudo florecer hasta épocas más avanzadas de la Dictadura. En dichas notas, Manuel Brunet señala su incomodidad con los regímenes anterior y posterior a la guerra civil, y demuestra su adhesión a la cultura catalana a través de la lengua propia. En una de ellas, el autor asevera con contundencia la siguiente reflexión:

Cuando manda el Frente Popular, se persigue la Iglesia. Cuando manda el fascismo, son perseguidas las lenguas regionales. Ni el Frente Popular ni el fascismo son la paz, ni quieren hacer la paz.



Una de las notas de reflexión manuscritas inéditas de Manuel Brunet conservadas en el archivo personal del autor

El ejemplo siguiente es una buena prueba de su punto de vista crítico con el falangismo, y teniendo en cuenta su contenido, es muy probable que fuera escrito a raíz del proceso de depuración que sufrió el autor:

A Falange se le dio como botín de guerra la facultad de restringir todo tipo de equipos profesionales eliminando todos los expertos que pudieran estorbar. Las depuraciones y los calificativos de "rojo" y "separatista" sirvieron para arrinconar multitud de hombres inteligentes de derecha y de izquierda, presentes en España o emigrados que pueden ir con la cabeza bien alta. Un examen ficticio servía para hacer bachiller un fascista, para hacer un abogado o un médico. Esta táctica ha condenado al hambre a miles de familias, ha hecho imposible la reconciliación, ha significado la estraperlización de la cultura y ha sumergido el país en la mediocridad.

En otras notas, el objeto de reflexión y crítica fue la actitud laicista de los partidos republicanos catalanes durante la República. Según la opinión del autor, su "intolerancia" en materia religiosa fue la causa por la que perdieron buena parte del respaldo de la sociedad:

Los partidos izquierdistas de Cataluña consideraron siempre los católicos como unos ciudadanos que no merecían ningún respeto. Los asesinatos de religiosos cometidos durante la guerra civil descubrieron el fondo del pensamiento de estos izquierdistas. Si hubieran sido catalanistas como decían no habrían restringido el catalanismo ni lo habrían hecho sinónimo de anticatolicismo.

Los vascos no cometieron este error ni estos crímenes. Por eso gozan de tanta consideración en todo el mundo.

Con todo, pese a su evidente e incorruptible catolicismo, Manuel Brunet también era crítico con la colaboración de la Curia española con el nuevo régi-

men. A su entender, este comportamiento tampoco era el más adecuado, y podía acarrear problemas al final del franquismo:

Tras la victoria franquista, la Iglesia se ha colocado tanto en la posición de protegida por el Estado que el día que la situación cambie solo un poco su actitud será, en el mejor de los casos, muy poco airosa.

Como ejemplo final, añadiremos algunas notas en las cuales se refleja la opinión favorable del autor al retorno de la monarquía, a la que consideraba el régimen más idóneo para el estado español. Como ya hemos señalado, este punto de vista era compartido por el resto del equipo de *Destino*:

La Monarquía vivía de una fuerza conocida como "sentimiento monárquico". Queda claro que el sentimiento monárquico ha perdido terreno, pero han ganado mucho los monárquicos de conveniencia.

Fijándonos bien, no tiene nada de deshonoroso llamarse monárquico de conveniencia. El monarquismo de conveniencia es seguramente más racional que el sentimiento monárquico.

Muerta la monarquía, muerto el liberalismo.

La República persiguió a los católicos. El fascismo del general Franco ha perseguido las lenguas regionales. La monarquía, antes de la Dictadura militar, hasta toleraba la presencia de la bandera republicana en los balcones de los centros republicanos.

En pocos años España ha conocido los regímenes siguientes: Monarquía liberal, Monarquía con Dictadura militar, República moderada y República con Frente Popular, la guerra civil, anarco-comunismo y fascismo.

España ha visto en pocos años todos los regímenes posibles. Pero, a la postre, el régimen más civilizado fue la Monarquía.

5. Conclusión: Una memoria completa

En conclusión, el grupo de *Destino*, tal y como algunos estudiosos han apuntado sin profundizar lo suficiente, encarna una “tercera vía” en la intelectualidad catalana, alternativa al franquismo-falangismo oficial de la posguerra y a la disidencia que persistía en la clandestinidad o sufría en el exilio, que debe analizarse de forma rigurosa, crítica y alejada de prejuicios ideológicos, para discernir sus matices e incorporarla debidamente a nuestra historia. Esta investigación solo es posible teniendo en cuenta tanto los textos publicados como los inéditos, que aportan nuevos argumentos que explican la actitud y actuación de este grupo durante las primeras décadas del régimen franquista, y nos permite incorporar en el lugar que le corresponde el relato de su memoria de la guerra.

Del conjunto de experiencias de la guerra, la de los vencedores adictos al nuevo régimen fue reivindicada y canonizada a partir de la misma victoria franquista, y tuvo cuarenta años para asentarse en la memoria colectiva. Con el fin del franquismo, llegó el turno de recuperar y reivindicar la memoria de los exilia-

dos y la de los que se mantuvieron en silencio y maniobraron desde la clandestinidad. Quizá haya llegado el turno de dejar atrás maniqueísmos obsoletos y de recuperar también, con toda su riqueza de matices, la memoria de los intelectuales conservadores y “catalanistas en privado” que después de 1939 lideraron una “tercera vía” ideológica dentro de la sociedad catalana. Con ella, finalmente podremos dibujar el retrato fidedigno del paisaje cultural catalán de la posguerra. Solo entonces la memoria histórica será completa³.

3. El presente artículo es fruto de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto “El nacimiento del escritor-periodista en Cataluña, ref. FFI 2009-11260, de la Universitat de Girona, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación”.

6. Bibliografía

- i. GALLOFRÉ, Maria Josepa. *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991; 52 p.
- ii. *Ibid.*; pp. 106-107.
- iii. UCELAY-DA CAL, Enric. *El imperialismo catalán*. Barcelona: Edhasa, 2003; 870 p.
- iv. CABELLOS I MÍNGUEZ, Pilar; PÉREZ I VALLVERDÚ, Eulàlia. «Destino. Política de unidad (1939-1946). Tres aspectes de l'inici d'una transformació obligada». En: *Els Marges*, núm. 37, 1987; 34 p.
- v. CASASSAS YMBERT, Jordi (ed.), *Intel·lectuals i el poder a Catalunya: materials per a un assaig d'història cultural del món català contemporani*. Barcelona: Pòrtic, 1999; 336 p.
- vi. *Ibid.*; pp. 336-337.
- vii. PORCEL, Alexandre. *La crònica de Destino*. Barcelona: Destino, 2003; 29 p.
- viii. MOLAS, Joaquim. «Pròleg» a Maria Josepa Gallofré, *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*; VIII p.
- ix. DE CABO, Isabel. *La resistencia cultural bajo el franquismo: en torno a la revista Destino (1957-1961)*. Barcelona: Ediciones Altera, 2001; 32 p.
- x. VILANOVA, Francesc. *Una burguesia sense ànima*. Barcelona: Empúries, 2010; 24 p.
- xi. PLA, Josep. *Darrers escrits*, O. C., XLIV. Barcelona: Destino, 1984; 540 p.
- xii. Carta de Manuel Brunet a Joan Llongueras, 22.12.1944, Biblioteca Nacional de Catalunya, archivo Joan Llongueras i Badia.
- xiii. CASASSAS YMBERT, Jordi (ed.), *Intel·lectuals i el poder a Catalunya: materials per a un assaig d'història cultural del món català contemporani*, op. cit.; 348 p.
- xiv. CABELLOS I MÍNGUEZ, Pilar y PÉREZ I VALLVERDÚ, Eulàlia. «Destino. Política de unidad (1939-1946). Tres aspectes de l'inici d'una transformació obligada», op. cit.; pp. 22-23. La cita interna es de Ighasi Agustí, «Aglutinantes». *Destino*, núm. 424, 01.09.1945; 1 p.
- xv. Carta de Joan Bta. Solervicens a Manuel Brunet, 30.07.1943, Archivo Manuel Brunet i Solà, Universitat de Girona.
- xvi. Carta de Carles Sentís a Manuel Brunet, 09.05.1947, Archivo Manuel Brunet i Solà, Universitat de Girona.
- xvii. Tarjeta de Wifredo Espina a Manuel Brunet, [1953], Archivo Manuel Brunet i Solà, Universitat de Girona.
- xviii. [VIGO, Emili]. «Destino». *La Humanitat*, núm. 3, 26.10.1944; 2 p.
- xix. XAMMAR, Eugeni. «Reflexions d'un catalanista. Destinatari i predestinats». *Foc Nou*, 11.11.1944; 2 p.
- xx. [VIUSÀ, Manuel]. «Col·laboracionistes i traïdors fins a la mort». En: *Per Catalunya*, núm. 11, 15.10.1945; pp. 2-5. Para dar idea de la vehemencia de las acusaciones, tenemos que señalar que dicho artículo estaba ilustrado con una horca.
- xxi. Carta de Josep Vergés a Manuel Brunet, 12.09.1945, Archivo Manuel Brunet i Solà, Universitat de Girona.
- xxii. ROMANO [Manuel BRUNET]. «Cosas de la O.N.U.». *Destino*, núm. 492, 21.12.1946; 9 p.
- xxiii. ROMANO [Manuel BRUNET]. «Sobre el giraldisimo». En: *Destino*, núm. 491, 14.12.1946; 9 p.
- xxiv. VILANOVA, Francesc. *Una burguesia sense ànima*. op. cit.; pp. 241-244.
- xxv. *Ibid.*; pp. 221-246.
- xxvi. ROMANO [Manuel BRUNET]. «Libros de dolor». En: *Destino*, núm. 314, 24.07.1943; pp. 2-3.
- xxvii. MONTAGUT, Domènec [Claudi AMETLLA]. «Una interessant evolució dins de Catalunya». En: *Quaderns d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials*, núm. 23, març-abril 1947; pp. 15-19.
- xxviii. ROMANO [Manuel BRUNET]. «El terrorismo ruso». En: *Destino*, núm. 536, 25.10.1947; 5 p.

